

En torno a la relación entre *mitmaquna*, poder y tecnología en los Andes *

*Al Doctor Onorio Ferrero
Liliana Regalado de Hurtado*

Hablar de tecnología en el Tawantinsuyu supone referirse no solamente a la confección y empleo de instrumental, conocimientos de artesanía, metalurgia, tejido, hidráulica o arquitectura entre otros, lo mismo que procedimientos para la obtención de productos agrícolas, pesqueros o ganaderos, sino que equivale también a resaltar por lo menos tres cuestiones:

1) La economía del Tawantinsuyu desarrolló las mismas características básicas de la tradicional economía andina, generalizando además obras que hoy llamaríamos de infraestructura, como por ejemplo los caminos, depósitos, andenería o canales de regadío.

2) La tecnología empleada en la época del dominio incaico en los Andes si bien estuvo basada en la experiencia ancestral, significó en cuanto a su empleo, que se la adecuara a las necesidades del desarrollo y expansión del estado incaico que debe incluir por cierto el propio crecimiento de la sociedad.

3) Dicha tecnología no puede desligarse, en lo que a su análisis respecta, del estudio de una economía que como la incaica se fundaba en el empleo racional del trabajo o de la energía humana, bajo distintas modalidades, guardando absoluta relación con el medio geográfico y el espacio, social andino.

Así, pues parece apropiado relacionar el uso de la mano de obra bajo la modalidad de los *mitmaquna*, con el poder y la tecnología en los Andes, durante el período prehispánico y en especial bajo el dominio de los incas.

Resalta entonces, tanto a partir de una observación superficial, cuanto del análisis más detenido, que entre los objetivos más inmediatos de su economía estuvo el mejor aprovechamiento posible de la energía, orientado

* Un avance del presente artículo fue expuesto en la conferencia pronunciada en Noviembre de 1985 en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

hacia una adecuada obtención y manejo de la producción, vale decir una eficiente explotación de la ecología.

No debe sin embargo desatenderse el hecho de que el control de la energía, lo mismo que su empleo, forman parte del "modo de producción incaico" y que sobre el mismo no existe en la historiografía un criterio unánime, sino por el contrario, propuestas diversas (Vide Espinosa, 1981).

La economía andina prehispánica, organizada fundamentalmente bajo las modalidades de la reciprocidad y la redistribución nos remite para el primer aspecto, al intercambio de energía entre parientes con un carácter simétrico, tanto para la producción de bienes como para la obtención de servicios. La segunda modalidad en cambio, presupone que se entable un vínculo del hombre o de los grupos, con el poder (sea este local: curacas o estatal: elite incaica). Como sabemos la relación será asimétrica y el parentesco, de no existir una directa consanguineidad, será esencialmente simbólico; sin ser ajenas las formas coercitivas.

De esta manera, la redistribución se hace efectiva a partir de una relación asimétrica que pretende sin embargo conservar la forma de la reciprocidad que en buena cuenta le sirve de modelo. Por esta razón el estado incaico entrega o "reparte" (al parecer considerable) porciones de sus excedentes entre las distintas poblaciones que sujeta bajo su control, establece así acuerdos o alianzas, de tal suerte que crea o mantiene vínculos que permiten a los incas el acceso a la energía que les es indispensable para su sostén y funcionamiento del estado. Todo esto en términos tanto productivos como bélicos, ya que la *mita* de servicio en o para el ejército era obviamente también una entrega de energía que las distintas unidades étnicas daban al estado¹.

El gasto de los excedentes acumulados si bien se dirige en primer lugar para el mantenimiento de una elite cada vez más numerosa y probablemente también más voraz, es consumido bajo el mecanismo de lo que Murra llamó *dones*, los cuales al ser *aceptados* por las poblaciones sometidas a los incas, aseguraban a estos la captación de nuevos excedentes y energía. Todo esto se traduce como poder en la sociedad andina precolombina.

A partir del conocimiento que tenemos acerca de los niveles elevados de cultura alcanzados en los Andes antes del período estatal inca, así como de la complejidad de las sociedades que habitaron en dicha área, es fácil asumir que la forma en que se desarrollaron la economía, la administración y la política durante el Tawantinsuyu no significaron "invenciones" incaicas² sino que más bien en su mayoría constituyeron adap-

1. Sobre este aspecto existe una bibliografía bastante conocida, pudiéndose mencionar a Murra, 1975 y 1978, Mayer y Alberti, 1974 y Pease, 1978 y 1980.

2. Vide Ravines, 1978. Lechtman y Soldi, 1981, Murra, 1975.

taciones de formaciones ya existentes. Con ello se dio lugar a la estructura del aparato estatal incaico bajo la característica de una probablemente, cada vez mayor acentuación de la generalización de patrones al interior de las distintas unidades étnicas. Es presumible que en la base del estado incaico haya estado justamente la adaptación de los patrones andinos ya conocidos, en las diferentes ramas de la actividad, a los requerimientos y dimensiones de un poder que como el de los incas, tomó al Cusco como su centro religioso, núcleo de un "nuevo" o más bien *recreado* cosmos andino.

De tal manera que relaciones socio-económicas como las que parecen haber caracterizado la existencia de los *mitmaqkuna*, deben considerarse originadas antes del Tawantinsuyu, pero probablemente generalizadas y utilizadas en escala más amplia por los incas (Regalado, 1975). Hace tiempo se ha postulado la idea de que los traslados más antiguos de población fueron los de los campesinos hacia las "urbes", ubicables por cierto antes del período incaico, siendo tales desplazamientos el resultado de los cambios que en las sociedades agrícolas de entonces produjeron por ejemplo los nuevos sistemas de riego, cosa que habría permitido la "movilización de los campesinos" (Choy, 1979 : 244 *infra*)³.

Una tecnología de irrigación, altamente desarrollada por entonces, como sabemos configuró por ejemplo los llamados complejos hidráulicos del norte, los cuales por cierto no resultan separables del poder alcanzado por las autoridades étnicas de la región, el desarrollo de sus "centros urbanos" y la complejización de las relaciones sociales y de producción⁴, poco antes del nacimiento del Tawantinsuyu.

Sin embargo, como toda cosa significativa según el pensamiento de los hombres del Ande, la existencia de los *mitmaqkuna* fue explicada en el tiempo de los incas a través de una tradición oral al parecer tardía y que fuera recogida por el jesuita Anello Oliva (Oliva, [1630] 1895 : 46-50).

Dicha versión hace referencia a la costumbre incaica de trasladar poblaciones completas como un mecanismo de dominación incaica, pero dentro de un proceso en el que se aluden claramente a los esfuerzos del estado incaico para ocupar territorios y dominar poblaciones, tanto en la región septentrional como meridional de los Andes. De acuerdo a las características del relato consignado por Oliva en su crónica, no se trata de un mito de origen, sino más bien de lo que en su oportunidad hemos llamado "un contexto legendario" para el origen de los *mitmaqkuna* (Regalado, 1983).

Al revisar tanto las informaciones proporcionadas en las crónicas como por otras fuentes, incluyendo las menciones aparecidas en los vocabularios bilingües del siglo XVI, puede establecerse la existencia preincaica

3. Vide también Steward, 1946.

4. Puede consultarse Lumberras, 1969, Ravines, 1980. También Mitchell, 1981.

de los *mitmaqkuna* en relación a la presencia de los distintos centros de poder tanto en los ámbitos locales como panandino (Regalado, 1975).

La práctica de movilizar poblaciones fuera de sus núcleos de origen, generalmente a distancia y con carácter estable permiten ligar de manera fundamental la existencia de los *mitmaqkuna* con los controles ecológicos (Vide Murra, 1975; Regalado, 1975 y 1978), pero debe precisarse que tal relación no debe de ser considerada exclusiva ni excluyente.

Todas las referencias respecto a los *mitmaqkuna* puede decirse que tienen como común denominador la especificación no tanto, a nuestro entender, de la movilización o desplazamiento de las poblaciones *mitmaqkuna*, cuanto a resaltar el hecho de que tales traslados se hacían con el carácter de permanentes ,traducible entonces como un acceso estable a la energía por la autoridad. Esto señala una diferencia clara y por cierto fundamental entre la mano de obra sujeta al régimen de *mitmaqkuna* o al de *mittani*⁵.

Además, los primeros serán permanentemente abastecidos por el estado con recursos provenientes de los depósitos del inca y/o indirectamente a través de *mitmaqkuna* agricultores, instalados para "complementar" a sus similares ocupados en tareas de índole diversa: Aseguramiento de fronteras por ejemplo (Regalado, 1975). Sin embargo, de acuerdo a las informaciones de que se dispone, resulta difícil establecer si es que sus funciones estuvieron perfectamente delimitadas y especializadas, por lo menos en todos los casos.

Pero las crónicas y la moderna historiografía nos han acostumbrado a una distinción de funciones ,no sólo muy específicas sino también diversas para el trabajo de los *mitmaqkuna* e inclusive los cronistas nos hablaron de distintas clases de *mitmaqkuna* en un sentido que recuerda bastante los criterios de organismo/función conocidos en la España de entonces y resultado de la organización estamental de la sociedad ibérica. Los datos que se posee no revelan hasta ahora diferencias sociales entre los *mitmaqkuna*.

De cualquier manera aun cuando haya existido en efecto una notable diferenciación en las actividades de los numerosos grupos de *mitmaqkuna*, este sistema de manejo de la energía tuvo un carácter homogéneo debido a su orientación evidente hacia el objetivo de un acceso y empleo permanente por el poder de una energía que se suponía iba a permitir un control asegurado de excedentes, sea por la vía de un incremento del poder mismo de la autoridad étnica o estatal cuanto por la captación constante y asegurada de energía, lo mismo que de una ampliación del uso de la tecnología entonces existente.

Esto resulta significativo si se entiende que el poder en los Andes no tenía sentido como un simple ejercicio de la autoridad por sí misma sino

5. Puede verse, para un caso preciso Lorandi, 1983.

como resultado de un control o acumulación de trabajo y por lo tanto también de una cada vez más adecuada, segura y amplia explotación de ecologías para la obtención de servicios y recursos.

Es en este sentido que debiera entenderse la función “militar” de ciertos grupos de *mitmaqkuna* como también los frecuentemente denominados en las crónicas *políticos* y de *frontera* a quienes se atribuyó una excepcional función de espionaje y represión. Poner *mitmaqkuna* para *asegurar lo ganado y pacificar* una región, debe entenderse (si nos referimos al poder de la forma anteriormente mencionada) como aseguramiento del control sobre energía, tierras y recursos naturales.

Los vínculos del control de energía humana con un carácter estable respecto al poder en los Andes quedó bastante bien expresado en las menciones que durante el siglo XVI se hicieron acerca de la convocatoria por ejemplo, a algunos grupos de *mitmaqkuna* a fin de que prestasen su apoyo, interviniendo a favor de uno de los dos sectores en pugna, durante el conflicto de las panacas tras la muerte de Huayna Cápac (Cieza, [1550] 1985: 208. De la misma manera, Jerez afirma que

“...Atahualpa tenía pensamiento si no le acaeciera ser preso, de irse a descansar a su tierra y de camino acabar de asolar todos los pueblos de aquella comarca de Tomepomba que se le había puesto de defensa y poblalla de nuevo de su gente y que le enviasen sus capitanes, de la gente del Cuzco que han conquistado, cuatro mil hombres casados para poblar Tomepomba” (Jerez [1532] 1917:68).

Habiendo testimonios de la frecuente relación entre la separación de tierras que el estado hacía a su favor dentro de los dominios étnicos y la ubicación en aquellos lugares de pobladores *yana* y *mitmaq* del Inca (Vide por ej. Espinosa 1978), la existencia de los *mitmaqkuna* durante el Tawantinsuyu configura una repetición del patrón de control ecológico a distancia practicado desde antiguo por los curacas.

El vínculo *mitmaqkuna* —energía captada para el desempeño de tareas productivas, más allá de las funciones “políticas” que priorizaron las crónicas, parecen evidenciarse cuando en la clasificación por edades hecha por Guamán Poma, el cronista indio destaca aquella de mayor potencialidad y energía para el trabajo (25 a 50 años) edad que denomina Auca-camayoc, voz que proviene de la palabra Auca: guerrero (Guamán Poma 1615, 1980:136). Hay que llamar la atención sobre el hecho de que dentro de esta categoría se ubican no solamente a los soldados sino también a los labradores, los artesanos y por supuesto a los *mitmaqkuna*

“...y se sacaban de estos valentones indios mitimaes, extranjerros, en otras provincias le poblaban dándole tierras, pastos y sementeras de sobra para toda su generación

De estos indios valentones sacaban para labradores y oficiales de todos los oficios que había menester el dicho Inga y los demás señores príncipes y principales, y las dichas señoras de este reino, y a estos los llamaba mitimas, extranjeros” (Guamán Poma, [1615] 1980: 136 y 139).

En este caso, la información que nos ofrece Guamán Poma, subraya el carácter productivo de la actividad de los *mitmaqkuna*, por esto es que aparecen señalados entre aquellos que son responsables del trabajo especializado y la producción, incluidos los servicios. Es sugerente la afirmación del autor de la Nueva Corónica cuando dice que el Inca daba a los *mitmaqkuna* “tierras, pastos y sementeras de sobra para toda su generación” lo que obviamente debe suponer una forma de dádiva del estado a favor de los *mitmaqkuna*. Ellos por cierto no trabajaban para entregarlo todo al estado, su producción les significaba “recibir” más allá de lo suficiente, por lo menos es lo que parece sostener Guamán Poma, tal vez pretendiendo señalar con claridad diferencias en las condiciones de esta forma de entrega de trabajo en tiempos del Inca, con las circunstancias que rodeaban al trabajo nativo en beneficio de los españoles.

La labor especializada y el dominio de una vasta tecnología, fueron características que se hallaron presentes en la economía andina, por eso no llama la atención que tanto en la labor de los *mittani* como en la de los *mitmaqkuna* se diera una ecuación entre entrega de energía y tecnología.

Trabajo y explotación de diferentes microclimas suponen también, en los Andes prehispánicos, la persecución de un equilibrio hombre-tierra. Seguramente por eso una de las cosas que más llamó la atención a los cronistas fue lo que ellos mismos denominaron la función colonizadora de los *mitmaqkuna*: sacando gente de los lugares más densamente poblados para colonizar aquellos otros en donde la abundancia de las tierras fértiles hiciera factible la presencia de un número mayor de población (Cieza [1550] 1985:65 y ss.).

Hay que pensar, que teniendo las distintas etnias, antiguos derechos adquiridos sobre la tierra y considerando además que las relaciones sociales y económicas de los pobladores andinos se ordenaban en base a un trabajo agrícola y/o de explotación de las ecologías practicado por el grupo de parentesco, es decir organizado comunitariamente, el acceso que en la práctica podían tener los incas sobre las tierras ubicadas dentro del ámbito territorial de cada etnia dependía de la capacidad del estado para ampliar mediante uso de tecnología, las tierras fértiles u otros espacios productivos⁶; como también al parecer de sus posibilidades para ocupar espacios ya empleados por los distintos ayllus. Este último mecanismo que es el que corresponde al empleo de *mitmaqkuna* en una de sus varias facetas de traba-

5. Puede consultarse Murra, 1978 y 1980.

jo, de seguro requirió de una organización mucho más compleja que la de la *mitta* tradicional, y cuyas características fueron seguramente menos simples de lo que parecen.

Siguiendo la línea señalada por Murra en cuanto la ampliación del sistema vertical a funciones no estrictamente ecológicas, Craig Morris ha llamado la atención acerca de que

“...algunos de los principios subyacentes, tanto a los centros estatales como a la red de almacenamiento, derivaban de las tradicionales estrategias de utilización de la ecología alto andina. La gente y los bienes eran llevados de una zona a la otra como algo común y corriente; cada grupo conocía a fondo una gran variedad de pisos ecológicos;...” (Morris, 1981: 372).

En este caso, los testimonios que se orientan a señalar la función de los *mitmaqkuna* obedeciendo a fines tácticos, para asegurar un dominio político sobre las distintas unidades étnicas, así como el drenaje de las zonas de mayor concentración demográfica y el poblamiento de otras deben entenderse no solamente como variantes de la clásica *mitta* sino también como una ampliación del control vertical. Ambas si bien son naturalmente vinculables a la administración de los incas, pueden serlo con anterioridad a otros centros de poder en los Andes.

Emplear mano de obra según la modalidad del sistema *mitmaq* significó que tales centros de poder antes y sobre todo los incas, contaran con un mecanismo eficientemente capaz de producir alteraciones en las estructuras locales de poder (Vide Regalado 1975 y 1978).

Dicha capacidad seguramente provenía mucho más que de sus funciones militares “de guarnición y cuidado de fortalezas”, de su posición de foráneos o “extraños” dentro de las etnias receptoras, así como de su carácter estable, y sobre todo independiente respecto a las autoridades del lugar. Como se ve la presencia de los *mitmaqkuna* significaba en buena medida una desvirtuación de la *mitta* y también una forma de modificar, contriñendo al poder local, pero esto último no siempre y necesariamente gracias a actividades militares o de “espionaje”, realizadas por los *mitmaqkuna*.

Esta función de espías es una idea recurrente en las crónicas cuando se quiso precisar las funciones de la población *mitmaq*.

Murúa, aun cuando no resulta un cronista demasiado confiable, es un ejemplo de este tipo de opinión, es más, como sabemos en este punto sigue la orientación del resto de sus colegas. Afirma que “además de los Paramayos (sic: pucamayos)

que eran espías que residían en las fortalezas y caminos habían otros que también llamaban mitimas, que tenían puesto en los pueblos más principales y fortalezas y allí eran continuos” (Murúa, [1590] 1946 : 334).

A lo que se está aludiendo en realidad es a dos tipos de trabajo de características de resguardo ambas, pero diferentes a su vez porque en un caso la actividad se cumple temporalmente, es decir con mano de obra que se renueva y en el otro, la misma tiene un carácter estable: "allí eran continuos".

Ha sido planteado en algunos estudios que han tratado el tema, la importancia fundamental que para el funcionamiento del sistema *mitmaq* fue una organización territorial basada en el sistema decimal, lo mismo que señalar la elevación de los factores de producción como una consecuencia de estos traslados de población durante la vigencia del Tawantinsuyu (Choy, 1979 : 244-245).

Sin embargo todavía no puede decirse mucho acerca de las características y alcances del sistema decimal, más allá de señalar su utilización con fines censales. No puede concebirse dada la consistencia y características de las organizaciones étnicas y de sus relaciones sociales, ambas fundadas en el parentesco, que los incas hubieran podido desarmar y reorganizar por completo y a su antojo a dichas entidades sociales, máxime si vemos que la energía extraída permanentemente a las etnias, aunque numerosa suponía a los incas la entrega de constantes y numerosas dádivas, así como la concesión de privilegios.

Por el contrario todo indica que los sistemas de parentesco andino fueron insustituibles y en todo caso, tal vez solamente se pueda pensar que el sistema decimal no sustituyó a las relaciones parentales sino que se colocó por encima de las mismas.

El objetivo incesantemente perseguido por las sociedades andinas de lograr un efectivo control de ecologías, sobre todo diferenciadas, persiguiendo el ideal de la complementareidad productiva y la autosuficiencia, se explicita en las afirmaciones de los propios informantes andinos, quienes sostenían que los *mitmaqkuna* puestos por el Inca en muchos lugares de la vasta extensión del Tawantinsuyu, se trasladaban considerando prioritariamente la similitud de los climas entre los lugares de su origen y los nuevos asentamientos, movilizándose provistos de semillas para realizar sus tareas agrícolas, destacándose el cultivo de especies de alta estima y manejo significativo para el estado, cuyo valor ritual ha quedado registrado en los mitos: ají, maíz, coca (Rostworowski, 1963 : 237).

Sabemos que existe una especialización en la tecnología andina (Vide Lechtman y Soldi, 1981) y cuando encontramos en las fuentes tanta insistencia en que al hacerse el traslado de las poblaciones se cuidaba la similitud de climas, debemos pensar en un criterio de ocupación de zonas ecológicas o microclimas considerando fundamentalmente un *traslado* de tecnología, lo que da sentido a dicha movilización de la gente. Por cierto cuan-

do hablamos de traslados en donde existe un criterio de uso racional de la tecnología, esto es aplicable a tareas no agrícolas.

Cuando la información indica que los *mitmaqkuna* se trasladaban preunidos de semillas, nuevamente se insiste en la noción de especialización.

La opinión de que en sus orígenes los *mitmaqkuna* ordenaron su actividad hacia los controles ecológicos para más tarde ir acentuando otras funciones en el orden político-militar, perceptible durante la existencia del Tawantinsuyu, época durante la cual se habría producido un apreciable incremento de este tipo de trabajadores (c.fr. Mayer y Alberti: 1974 : 22) parece guardar relación con la orientación seguida por la administración inca, que marca una enfatización en la ampliación de su acceso a tierras, ganado y energía; consiguiéndolo no sólo a través de la mayor difusión de ciertos recursos tecnológicos sino por medio de lo que se ha considerado entonces una gran tendencia del estado hacia una mayor "reserva" de tierra y mano de obra a favor de la elite cusqueña (Murra, 1978), asunto que no es el caso aquí precisar ni seguir discutiendo⁷. En todo caso, advertir como ya lo ha hecho Murra, que resultó incrementado el número de *aqllas*, *yana* y *mitmaqkuna*, poblaciones que por resultar "extraídas de sus lugares de origen bajo un sistema que tenía sus diferencias respecto a la *mitta*, y resultando parcial o totalmente "desarraigados de sus lugares de origen son rotulables como población marginal.

De cualquier manera surge una interrogante de importancia: ¿los incas efectuaron estos traslados por propia decisión? o en todo caso ¿la mayoría de las veces no hicieron sino tomar bajo su control, poblaciones sujetas con anterioridad a este régimen?

Lo cierto es que con el desarrollo y expansión territorial del Tawantinsuyu el crecimiento de la burocracia y por ende el aumento de la voracidad de la elite (Schaedel, 1978) parecen situaciones lógicas en las vísperas del arribo de los españoles a los Andes. De otro lado, cabe preguntarse si es que esta relación *mitmaqkuna*-poder tiene explicados su incremento e importancia a partir del desarrollo de estados inca o si por el contrario estuvo la presencia de este tipo de mano de obra en su vínculo con las elites, en la base de la expansión del Tawantinsuyu.

En este sentido no debemos de olvidar que desarrollo de tecnología y manejo de mano de obra siempre estuvieron vinculados en los estados andinos. Tampoco debe dejarse de lado la importancia de la religión en las sociedades tradicionales; si es que llamamos la atención sobre la significativa función ceremonial del uso de los excedentes y su manejo por la elite que justificaba en mucho su existencia en el cumplimiento de los rituales. Hay que considerar que la demanda creciente de excedentes por parte de la

7. Puede verse al respecto Burga, 1978.

elite y el desarrollo del estado que se vinculó a la expansión del culto solar, marcan justamente la presencia de este ingrediente religioso para la época del Tawantinsuyu, repitiendo por cierto un fenómeno muy antiguo y constante en las sociedades del Ande.

Un testimonio, aunque recogido hace muy poco de labios de un poblador andino, hace referencia a esta relación entre religión, trabajo y tecnología, estableciendo de paso una diferencia radical entre estos factores y los propios de la cultura occidental:

“Túpac Amaru era de Tungasuca, paisano hijo de Inaks, pero un día esos enemigos españoles lo mataron. Le habían sacado su lengua, sus ojos desde la raíz. Así lo habían matado a Túpac Amaru sus contrarios. Los contrarios de Túpac Amaru eran los mismos contrarios de nuestros abuelos, los Inkas. De Inkarrey, del tiempo de los abuelos dicen esto:

Nuestro Dios había preguntado, caminando de pueblo en pueblo:

—¿Qué trabajo quieren que les de?

A lo que Inkarrey había contestado:

—Nosotros no queremos ninguno de tus trabajos. Está en nuestras manos todo trabajo si queremos trabajar.

Así habían contestado:

—Nosotros hacemos caminar las piedras; con un solo hondazo construimos montañas y valles. No necesitamos nada, sabemos de todo.

Bueno, este Dios había sido de dos caras y había ido donde el enemigo de nuestro antiguo abuelo Inka a España, también a caminar de pueblo en pueblo. Y les había dicho:

—¿Que quieren? Les voy a dar trabajo. Pídanme lo que quieran. Mientras el Inka le había despreciado, aquí, en el pueblo de España, todos eran ambiciosos y le habían pedido de todo:

—Queremos esto, aquello, —diciendo. Por eso ahora, nosotros los runas, no sabemos hacer caminar las máquinas, los carros, esos aparatos que caminan por lo alto como pájaros: helicópteros, aviones. No sabemos hacer ninguno de esos aparatos, pero esos españoles son prácticos, saben de todo. Así un wiracocha española había inventado la luz, solo mirando el agua, con unos vidrios inventó la luz del foco; ahora mismo esta luz es del agua de Calca.

Así pues, el Inka, nuestro Inkarrey fue sobrado y no quiso trabajo. Pero esos españoles, pidieron todo tipo de trabajos, “queremos nosotros” diciendo. Por eso ahora, ellos trabajan carros, maquinarias y ollas de fierro. Todo lo que nosotros no hacemos. Esto es porque a ellos, el propio Dios les dio esos trabajos y no como nosotros que despreciamos los dones de Dios.

Nosotros somos peruanos, indígenas, ellos eran inka runas, pero somos sus hijos por eso también mataron esos españoles a Túpac Amaru”. (Valderrama y Escalante, 1982 : 49-50).

La crisis del poder incaico, evidente tras la invasión española, pero por cierto con raíces anteriores a la presencia de la hueste encabezada por Francisco Pizarro deberá relacionarse con la pérdida de capacidad de la elite cusqueña para acumular excedentes, pero también a un proceso de crisis religiosa que formó parte de la desestructuración de la sociedad andina a partir de la conquista y probablemente antes, como crisis del cosmos inca, evidente según nuestro punto de vista durante el conflicto de las panacas que encabezaron Huáscar y Atahualpa⁸.

En resumen hablar de los mitmaqkuna en la época prehispánica pero sobre todo durante el Tawantinsuyu supone entender que: 1) Se trató del desarrollo a una escala ampliada, de la antigua práctica de desplazamientos y nuevos asentamientos, de grupos de población en proporciones y con fines variados.

2) El traslado de los pobladores sujetos al régimen *mitmaq* puede considerarse relacionado profundamente a la tecnología andina, considerada tanto como requisito cuanto como expresión del sistema en cuestión.

3) La existencia de *mitmaqkuna* significó la modificación en distintas formas, de patrones andinos tradicionales, desde aquel que marcaba la adscripción de los miembros de un grupo de parentesco a un territorio en el que consideraban estaba su pacarina, hasta la desvirtuación de las relaciones básicas de la reciprocidad en un proceso al parecer de carácter diacrónico y por tanto no ubicable solamente en la época del Tawantinsuyu, configurando además en estas poblaciones una situación de "marginalidad".

4) Esto facilitará al poder el manejo directo, permanente y creciente de cierta cantidad de energía que le asegura de esa misma manera, el control de ecologías y una producción de excedentes. Sin embargo, un gasto constante de los citados excedentes, es el requisito fundamental que debe cumplir el estado para conseguir mano de obra temporal (*mitta*) y estable (*mitmaqkuna*).

8. Una aproximación a esta temática la hicimos en un artículo publicado en *Histórica* (Regalado, 1984).

BIBLIOGRAFIA

- BURGA, Manuel
1978 "El imperio inca ¿sociedad en transición o estado de tipo asiático?": *Análisis Cuadernos de Investigación* N° 5. Lima, Mayo-Agosto.
- CIEZA DE LEON, Pedro
[1550] 1985 *La Crónica del Perú. Segunda Parte*. Edición, prólogo y notas de Francesca Cantú. Pontificia Universidad Católica (Fondo Editorial), Academia Nacional de Historia, Lima.
- CHOY, Emilio
1979 "Sistema social incaico". En : *Antropología e Historia*. Lima U.N.M.S.M.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1975 "Los mitmas Huayacuntus en Quito o guarniciones para la represión armada siglos XV y XVI" *Revista del Museo Nacional*. Tm. XLI I.N.C. Lima.
1981 (compilador)
Los modos de producción en el Imperio de los Incas. Amaru editores, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
[1615] 1980 *Nueva Corónica y buen gobierno*. Biblioteca Ayacucho, Caracas. Edición y prólogo de F. Pcasc.
- JEREZ, Francisco de
[1532] 1917 *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Librería e Imprenta Sanmarti, Lima. Prólogo de H. Urcaga.
- KOTH DE PAREDES, Marcia y Amalia CASTELLI (comp.)
1978 *Etnohistoria y Antropología andinas*. Lima.
- LECHTMAN, Heather y Ana María SOLDI
1981 *La tecnología en el mundo andino. Runakanap kawsayninkupaq Rurasqankunaqa*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- LORANDI, Ana María
1983 "Mitayos y mitmaqunas en el Tawantinsuyu meridional". *Histórica*. Vol. VII, N° 1.
- LUMBREJAS, Luis G.
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico, editores asociados. Lima.
- MAYER, Enrique y Giorgio ALBERTI (comp.)
1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes*. I.E.P. Lima.
- MITCHELL, William P.
1981 "La agricultura de riego en la sierra central de los Andes: Implicaciones para el desarrollo del estado". En: Lechtman y Soldi, 1981.
- MORRIS, Craig
1981 "Tecnología y organización inca del almacenamiento de víveres en la sierra". En: Lechtman y Soldi, 1981.
- MURUA, Fray Martín de
[1590] 1946 *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*. Introducción y notas de Constantino Bayle, Madrid.
- MURRA, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*. I.E.P. Lima.
1978 *La organización económica del estado inca*. Siglo XXI, México.

- 1980 "Derechos de tierras en el Tawantinsuyu" *Revista de la Universidad Complutense*. Vol. XXVIII, N° 117, Madrid.
- OLIVA, Juan Anello
[1630] 1895 *Historia del Reyno y las provincias del Perú*. Lima.
- PEASE G. Y., Franklin
1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. I.E.P. Lima.
1980 *Los Incas*. En: Colección Historia del Perú. Tm. II. Editorial Mejía Baca, Lima.
- RAVINES, Rogger (comp.)
1978 *La tecnología andina*. I.E.P., Lima.
1980 *Reinos y señoríos de los Andes Centrales 800-1476 D. C.* En: Colección Historia del Perú, Tm. II Editorial Mejía Baca, Lima.
- REGALADO DE HURTADO, Liliana
1975 *Los mitmaqkuna en el Tawantinsuyu*. (Análisis Casuístico). Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú.
1978 "Mitmaqkuna y controles ecológicos". En: Koth y Castelli (comp.) 1978.
1983 "Un contexto legendario para el origen de los mitmaqkuna y los alcances del prestigio norteño". *Histórica*. Vol. VII, N° 2, Departamento de Humanidades P.U.C., Lima.
1984 "De Cajamarca a Vilcabamba. Una querrela andina". *Histórica*. Vol. VIII, N° 2, Departamento de Humanidades P.U.C., Lima.
- ROTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1963 "Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II, tierras personales de los Incas y mitimacs". *Nueva Corónica* N° 1. U.N.M.S.M. Lima.
- SCHAEDEL, Richard
1978 "Formation of the Inca State". En: *Actas y trabajos del III Congreso del Hombre y la Cultura Andina*. Tm. I, edición de Ramiro Matos M., Lima.
- STEWART, Julián H.
1946 *Native Peoples of South America*. New York, Ed. Mc Graw & Hill.
- VALDERRAMA, Ricardo y Carmen ESCALANTE
1982 *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*. Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas", Segunda edición, Cusco.